



Enric Marco: los avatares del impostor que retrató Javier Cercas

Enric Marco: the avatars of the imposter portrayed by Javier Cercas

DANIEL ESCANDELL-MONTIEL

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA / UNIVERSIDAD DE ESTOCOLMO¹

<https://orcid.org/0000-0001-7311-8016>

Artículo recibido el / *Article received*: 2022-09-30

Artículo aceptado el / *Article accepted*: 2022-11-28

RESUMEN: Enric Marco protagonizó múltiples titulares cuando se desveló que su historia como superviviente de los campos de concentración nazis era una mentira sostenida en el tiempo durante décadas. Condecorado, reconocido, respetado e incluso idolatrado: Marco había alcanzado un éxito social y una popularidad indiscutible con su discurso como víctima, que se desmorona tras conocerse la realidad. Como personaje camaleónico que logró ser otro, Enric Marco ha generado interés y fascinación en la sociedad: nos centramos aquí en la concepción del Marco ficcionalizado, ya no por sí mismo, sino por otros. Para ello, presentamos la visión de Enric Marco que se construye a partir del libro *El impostor*, publicado por Javier Cercas en 2014, y la aparición de un perfil en la red social Twitter que tuvo su periodo de mayor actividad entre 2013 y 2014. Para llegar a este enfoque, a lo largo de las siguientes páginas presentamos una panorámica de casos afines para entender la tipología camaleónica en la ficción y en la realidad; entre los casos reales, además, se dedica especial atención a ejemplos vinculados con España. Con ello, abordamos a Enric Marco desde una taxonomía identitaria múltiple: el Enric auténtico, el impostor, el impostado y el retratado.

Palabras clave: avatar, impostor, impostado, retratado, Enric Marco, Javier Cercas, literatura, Twitter.

¹ Esta publicación es resultado de los proyectos PID2019-104957GA-I00 (Exocanónicos: márgenes y descentramiento en la literatura en español del siglo XXI) y PID2019-104215GB-I00 (Fractales: estrategias para la fragmentación en la narrativa española del siglo XXI), ambos financiados por MCIN/ AEI /10.13039/501100011033 y se ha realizado en el contexto de una estancia de investigación en la Universidad de Estocolmo bajo el programa de Ayudas para la recualificación del sistema universitario español 2021-2023 financiado por el Ministerio de Universidades/ NextGenerationEU/ PRTR.

ABSTRACT: Enric Marco made it to the headlines when it was revealed that his story as a survivor of the Nazi concentration camps was a lie sustained for decades. Decorated, renowned, respected and even idolized: Marco had achieved social success and indisputable popularity with his discourse as a victim, which falls apart after knowing the truth. As a chameleonic character who managed to be someone else, Marco has generated societal interest and fascination: this article focuses on the conception of the fictionalized Enric Marco, not by himself, but by others. To do this, the article presents Marco's vision constructed from the book *El impostor*, published by Javier Cercas in 2014, and the appearance of a profile on the social network Twitter that had its period of greatest activity between 2013 and 2014. To build this approach, in these pages we also present an overview of related cases to better understand these chameleon-like characters in fiction and in reality; moreover, among those real cases special attention is devoted to examples linked to Spain. Thus, the article approaches Enric Marco from a multiple identity taxonomy: the authentic, the imposter, the faked and the portrayed Enric.

Key words: avatar, imposter, fake, portray, Enric Marco, literature, Twitter.

1. INTRODUCCIÓN: SUPERESPÍAS Y SUS MÁSCARAS

Los casos de suplantación de identidad son una constante, así como la impostación plena que conduce a las múltiples estrategias para ser otro que ya no es uno (Escandell, 2016). Si bien es cierto que los grandes suplantadores de la ficción (y más en las ramas de lo fantástico y de la ciencia ficción) tienen tendencia a ser perfectos en la construcción de sus nuevas encarnaciones y suplantaciones (desde personajes como Zeus hasta el camaleónico agente Ethan Hunt de *Mission: Impossible*, pasando por Mortadelo, Jay Gatsby o Tom Ripley), los casos reales no pueden alcanzar tal grado de sofisticación.

Desde luego, la máscara ficcional puede ser muy literal en ocasiones, como en las películas protagonizadas por Tom Cruise iniciadas con la antes mencionada cinta de 1996 que dirigió Brian de Palma: en ninguna de ellas falta la secuencia en la que uno u otro personaje desvela que no era quien creíamos al arrancarse la máscara. Se destruye el rostro de la manera más brutal posible al ser arrancado por quien la viste en una negación radical de la identidad impostada. No se retiran velos, sino que se desgarran la falsa apariencia con brutalidad e impacto para personajes y espectador, y solo entonces cae el telón del teatro en el teatro. El engaño es elaborado —que no manierista— en este caso y verosímil en un mundo de espionaje y acción frenética; el pacto de ficción que establecemos con estas producciones resulta patente, como en toda obra, pero como receptores nuestro límite en lo que podemos aceptar es diferente cuando estamos ante alienígenas, espíritus o personas.

En la serie original (que se emitió entre los años 1966 y 1973) el personaje Rollind Hand (interpretado por Martin Landau) era uno de los agentes recurrentes y un maestro del disfraz: «the man of a million faces», según se le presentaba en los capítulos. Un hombre capaz de modular la voz, maquillarse y hacerse pasar por virtualmente cualquier persona gracias también a que, como todo buen superespía que se precie, domina multitud de idiomas a la perfección. Según progresa la serie y se sustituye a Landau se da paso en

los guiones el personaje conocido bajo el seudónimo de «The Great Paris» (que encarnó Leonard Nimoy), agente y exmago profesional que es también un maestro del disfraz. Arte e interpretación, y no tecnología, hacían camaleónicos a los agentes previos a Ethan Hunt.

La realidad nos ofrece otros tipos de espías-fingidores, como es en el caso particular del agente Garbo, es decir, el espía español Joan Pujol García (1912-1988), quien tuvo un papel esencial para derrotar a los nazis en la II Guerra Mundial. Como sabemos (Harris, 2000), cuando Pujol no logró convencer a los británicos de que podría ser un eficiente espía a su servicio contra los alemanes, por propia iniciativa se postuló como agente doble a los nazis y les hizo creer que estaba en Londres cuando, en realidad, operaba desde Lisboa. Los ingleses acabaron descubriendo que ese español había logrado pasar información falsa a los alemanes convirtiéndose, de hecho, en una importante fuente de información; cuando ya contó con el amparo británico el agente Garbo fue uno de los responsables de hacer que el desembarco de Normandía tuviera éxito: su desinformación como parte de la Operación Fortitude respaldada por la confianza que los altos mandos tenían en él, logró que los nazis creyeran que la gran ofensiva tendría lugar en Calais. Si Garbo alcanzó tal credibilidad fue, en parte, porque los ingleses le indicaban qué información real podía dar y cuál era la desinformación que debía transmitir muy acertadamente (por supuesto), pero esto no habría sido posible sin la red de casi treinta contactos por todo el mundo que él construyó y que era completamente falsa. Esa treintena de personas eran solo diferentes personajes creados por él. Los vívidos relatos de una Londres en la que no había puesto el pie convencieron a los nazis de que tenían un espía en el corazón del enemigo y sus muchos contactos que le hacían de informador no existieron jamás.

Pero ya que estamos en la órbita de la II Guerra Mundial y españoles destacados, debemos acercarnos a la figura de Enric Marco, catalán nacido el 12 de abril de 1921² y fallecido el 21 de mayo de 2022³. En este caso, estamos ante alguien que convenció durante años a quien le escuchara de que había sido un superviviente de los campos de concentración nazi tras haber sido apresado como miembro de la Resistencia en Francia. Recibió, de hecho, múltiples reconocimientos, como la Creu de Sant Jordi (máxima distinción civil catalana)⁴. Incluso llegó a ser el presidente de la Associació Amical de Mauthausen i altres camps.

Aunque el engaño se mantuvo durante largo tiempo, Enric Marco fue desenmascarado tras una serie de investigaciones periodísticas que desmontaron su relato como luchador antifranquista que huyó a Francia para combatir a los enemigos nazis al constatar que había emigrado como trabajador de la industria a Alemania bajo los programas del Ministerio de Asuntos Exteriores franquista. Todo se dio a conocer antes de las conmemoraciones de Mauthausen, previstas para el 8 de mayo de 2005. Marco admitió su engaño, algo de lo que se hizo eco la prensa española poco después con titulares tan contundentes como «El presidente de los deportados españoles en Mauthausen confiesa que nunca fue preso de los nazis» (EFE, 2005). En esa nota de

² Aunque su fecha oficial en el registro y documentación oficial es de dos días después, la partida de nacimiento señala la que aquí recogemos como auténtica. Para Javier Cercas esto es conveniente para Marco, pues la fecha del 14 de abril supone haber nacido el décimo aniversario de la proclamación de la Segunda República, lo que le permitía establecer ya un vínculo con la actividad antifascista desde su propia llegada al mundo (Cercas, 2014).

³ Su fallecimiento apenas trascendió en los medios. Entre los pocos testimonios tenemos el artículo sobre su figura de Cid (2022) publicado un mes después, donde repasa su trayectoria y polémica. En el momento de redacción de este artículo, su fecha de fallecimiento ni siquiera ha sido recogida en la Wikipedia (ni en catalán, ni en castellano, ni en inglés).

⁴ Debemos señalar que, una vez trascendió el engaño, Marco devolvió dicha condecoración.

prensa de la veterana agencia de noticias española se afirmaba ya en sus primeras líneas que «tras más de 30 años de mentiras, el deportado español más conocido, Enric Marco, presidente de la asociación Amical de Mauthausen, ha reconocido que nunca estuvo en un campo nazi y que se inventó toda su biografía».

La historia que inventó Marco para él mismo es la de un deportado que terminó en el campo de Flossenbürg y el recorrido social le llevo no solo a recibir los reconocimientos antes mencionados: realizó también una intervención en el Congreso de los Diputados como superviviente en el contexto de una jornada conmemorativa por el Holocausto. Entre esa intervención, a principios de 2005, y el momento en el que descubre la verdad y se hace pública el 6 de mayo del mismo año, se derrumba el personaje de Enric Marco, superviviente, y pasa a ser retratado en los medios como impostor y mentiroso⁵. Desde entonces, aunque Enric Marco ha defendido su posición, al menos, como opositor al Franquismo desde la clandestinidad, estas afirmaciones ya han sido recibidas de forma más crítica por los medios (*El País*, 2011): se recoge su relato, sí, pero recordando su impostura.

Unos años más tarde se estrenó un documental sobre su caso titulado *Ich bin Enric Marco* (Fillol & Vermal, 2009) en el cual él mismo contaba su experiencia real en Alemania. Asimismo, el caso de Marco fue de nuevo popular a finales de 2014 con motivo de la publicación del libro *El impostor* de Javier Cercas (2014), donde se presentaba de forma pormenorizada su doble vida: la real y la ficcional. Pero Marco fue suplantado él mismo a través de las redes sociales con una cuenta paródica en la red social Twitter⁶ en el que se publicaron mensajes como «En estos momentos difíciles, mi apoyo a Ariel Sharon, luché a sus órdenes en el yom kippur junto a Yul Briner y Ben Afflec» (2 de febrero de 14)⁷. Si Cercas llega a hablar de Marco como «el novelista de sí mismo» (2014)⁸, su versión en Twitter le retira el privilegio de inventarse a sí mismo para ser inventado por otros y, con ello, situarlo en el papel del burlador burlado.

2. IMPOSTORES DE VÍCTIMAS Y POR LAS VÍCTIMAS

Si bien en las primeras páginas presentábamos una perspectiva amplia hasta situarnos en la órbita de Marco, debemos tener en cuenta que la relación entre él y la esfera mediática (en cuanto remediadora de historias) no es única. Más allá del caso

⁵ El historiador Benito Bermejo es quien señala que no había constancia en los archivos de dicho campo nazi, ratificando así sus sospechas de que el relato vital de Enric Marco no era legítimo. Asimismo, por su experiencia al tratar el tema y conocer de primera mano el comportamiento de los supervivientes, el historiador se sintió extrañado por el extimismo de Marco, dado que «los deportados tienen un pudor bastante grande» a la hora de recordar el trauma (Bermejo en *El Mundo*, 2005). Para el historiador, además de este rasgo, pesó que, en su opinión, Marco «relataba cosas extrañas que no se correspondían con los hechos históricos generales, como por ejemplo, que había sido detenido y entregado en Marsella a la Gestapo en el 41, y ese año Marsella era zona no ocupada de Francia, y normalmente los republicanos españoles no eran entregados a los alemanes, eso ocurrió más tarde, me hizo pensar que más bien se trataba de la trayectoria de una persona que había ido voluntaria a trabajar a Alemania» (Bermejo en *El Mundo*, 2005).

⁶ Desarrollaremos esta cuestión más adelante. La cuenta a la que hacemos referencia puede consultarse en la URL siguiente: <https://twitter.com/enricmarcobtll>.

⁷ En el caso de los textos con errores lingüísticos de diferente índole (lo que incluye también nombres propios, marcas comerciales o lugares mal escritos), donde se acumulan incluso una gran cantidad de disgrafías en poco espacio (en muchos casos, intencionadas), estos se transcriben en su forma original sin enmiendas ni marcas de corrección de ningún tipo, salvo en los casos donde no hacerlo resultare, en realidad, en una dificultad todavía mayor para su lectura.

⁸ Como se recoge en la bibliografía, hemos empleado la edición en formato de libro digital, por lo que no se indican páginas concretas en la citación de este volumen, al que haremos referencia en múltiples ocasiones.

internacionalmente más celebre que supone la historia de Jean Claude Romand, que ha dado lugar a la novela *L'Adversaire* (Carrère, 2000) y a la película *La vida de nadie* (Cortés, 2002), así como a una adaptación cinematográfica de la novelización de Carrère (García, 2002), ha habido algunos ejemplos fuertemente marcados por personajes españoles, o con una relación particular con el país.

Uno de estos casos, con gran importancia en la esfera internacional, es el de Frédéric Bourdin, que fue estudiado en la película documental *The Imposter* (Layton, 2012) y tuvo un notable impacto mediático en la sociedad estadounidense en 1997. Bourdin, que entonces contaba 23 años, se hizo pasar por Nicholas Barclay, el hijo desaparecido en 1994 de una familia de clase trabajadora de Texas, pese a que Nicholas hubiera tenido entonces unos 17 años y era rubio y de ojos azules, mientras que Bourdin era moreno con ojos oscuros.

Esta situación extrema fue el resultado de una red de mentiras en las que él mismo se sumergió como parte de un *modus operandi* de simulación de ser otras personas: Bourdin era un talentoso Ripley europeo que había sido ya fichado por la Interpol por hacerse pasar por menor de edad y recorrer Europa fingiendo ser otras personas. «From as long as I remember, I wanted to be someone else. Someone who was acceptable», admite Bourdin en las entrevistas que se ofrecen a lo largo del documental, lo que nos permite acercarnos a la condición psicológica que le llevó a perseguir ese medio de vida antes de acabar en prisión y posteriormente asentarse de nuevo en Francia y establecer una familia. De hecho, él mismo explica (aunque no entra en ningún momento en grandes detalles) que no se sentía amado en su familia, y que su origen (el padre era argelino y la madre tenía 17 años cuando dio a luz) era foco de conflicto con su abuelo, al que retrata como un xenófobo convencido. Un fuerte impulso afectivo que parece recurrente en casos afines.

El paso a ser Nicholas, sin embargo, representaba un salto importante con respecto a sus intentos de no ser él mismo, pues no es lo mismo fingir ser otra persona que usurpar la identidad de un tercero. «I wasn't pretending no more to have another identity. I stole one», afirma en sus confesiones ante la cámara del documental. El fingidor camaleónico se había convertido en un ladrón de cuerpos al asumir la identidad de un chico desaparecido y de destino incierto. Para justificar los años de desaparición, su reaparición en Linares (España), el acento extranjero y elementos estéticos, como el cambio en el color de los ojos, inventó toda una trama de secuestros de niños para sumergirlos en una red itinerante e internacional de pederastas controlada por altos mandos militares. Si la historia de la reaparición del desaparecido Nicholas ya se había hecho hueco en las noticias, el tormento del joven logró sumar todavía más horas de televisión. «I wanted the media's attention, so that I would make Nicholas even more real, that people would really believe that I'm Nicholas and they would love me even more for that», nos dice ante la cámara. La ambición de este Ripley de carne y hueso no residía en el dinero, sino en el afecto: eso es lo que ansiaba y perseguía dejando de ser él para ser otras personas. Esta necesidad de negarse a sí mismo le permitió dotarse de las estrategias necesarias para convencer a los demás de que era quien decía ser.

Aunque los hechos tuvieron lugar en la segunda mitad de los años noventa, ya casi a las puertas del año 2000, los recursos y estrategias de Bourdin fueron esencialmente analógicos. No rastreó en Google a un niño desaparecido que pudiera suplantar, sino que esa necesidad llegó de manera un tanto inesperada y usó los recursos que le eran posibles entonces: llamó a comisarías estadounidenses haciéndose pasar por un policía español que había encontrado a un joven de ese país desorientado por las calles del sur del país europeo, hasta que consiguió dar con la tecla adecuada.

Las motivaciones que llevaron a la familia a aceptar a Bourdin como su desaparecido Nicholas no están claras. Aunque el suplantador asegura todavía sospechar que al menos parte de la familia sabe cuál fue el destino real del joven Nicholas y que tener a un Nicholas de vuelta alejaba los fantasmas del pasado, no es menos cierto que el dolor de una familia que anhela a cualquier precio recuperar al benjamín puede favorecer el autoengaño y querer ignorar todos los elementos incoherentes de lo sucedido, como el acento francés o el cambio de color de los ojos. Creen porque pueden y porque quieren creer que quien llama a su puerta es el hijo pródigo.

Es también significativo el caso de la española Alicia Esteve. Ella se hizo pasar por Tania Head y su meta era convertirse mediante esta suplantación en víctima de los atentados del World Trade Center de Nueva York del 11 de septiembre de 2011. Su caso fue recogido en el documental de televisión titulado *La mujer que nunca estuvo allí* (Guglielmo, 2009)⁹, y *National Geographic* expone así cómo surgió el personaje de Tania Head a través de un reportaje con motivo de dicho trabajo audiovisual:

Tras los atentados del 11 S, aparece públicamente una persona altamente afectada por la tragedia, ella es Tania Head, una joven dentro de los 19 supervivientes que estaban en plantas superiores al lugar de la colisión en la torre Sur.

Tania, había estudiado en Harvard y Stanford, y trabajaba en la planta 78 de la torre Sur en Merrill Lynch, el lugar donde impactó el avión, que según ella, decapitó a su secretaria. En el momento del impacto se quedó inconsciente, y su brazo, empezó a arder. Habría perecido de no ser por la ayuda de un voluntario que, con la cara tapada con un pañuelo rojo, le apagó las llamas y la ayudó a salir. En su huida, un hombre desconocido, en su lecho de muerte, le dio su anillo de bodas para que se lo entregase a su esposa, y Tania lo hizo en cuanto pudo.

Además de sufrir este calvario, Tania perdió a su prometido en la torre Norte, con el que iba a contraer matrimonio en pocos días.

Tras esto, Tania permaneció en el anonimato, posteando en las redes de supervivientes y creando un mito en torno a su persona, era la súper [sic] superviviente.

(National Geographic, 2015)

La suplantación fue dada a conocer ante la sociedad por el New York Times y su historia plantea una cuestión muy relevante: ¿se convierte el fingidor en el personaje que ha creado? La disociación con la realidad (esto es, creer ser quien no se es) puede llegar a ser tan fuerte que la personalidad creada para el proceso de fingimiento camaleónico domine a la original hasta que, al final, se cree ser quien no se es:

Tania Head era en realidad una barcelonesa que se había graduado en una escuela de negocios en España después de la tragedia de las Torres, y en ese momento, nadie tenía conocimiento de que hubiese estado en Nueva York. Tras esto, se consultó a las universidades de Harvard y Stanford, en las cuales no tenían constancia de una alumna llamada Tania Head, ni los familiares y amigos de su prometido, ni en el hospital, ni en la empresa en la que trabajaba habían oído hablar de Tania Head. Ni de Tania ni de Alicia Esteve, su verdadero nombre.

Tras esto, ella desapareció, y volvió a Barcelona, y según algunas fuentes, sigue creyendo que fue una víctima del terrorismo, es decir, que llegó un momento en el que dejó de interpretar un papel, pues ella pensaba que su mundo de ilusión era una realidad y vivía en ella.

(National Geographic, 2015)

⁹ Además del citado documental se firmó un libro homónimo que apareció unos pocos años más tarde (Fisher & Guglielmo, 2012).

Su interés no fue económico: jamás optó a ayudas, compensaciones económicas ni recibió financiación alguna. Los motivos fueron otros, aparentemente más emocionales. Esta circunstancia no es exclusiva de Alicia y ya hemos visto que hay paralelismos en este aspecto con Nicholas y los habrá, también, con Enric. En estos, y otros muchos casos (Escandell, 2016) la recompensa emocional parece ocupar un lugar privilegiado y, sin duda alguna, por encima de potenciales réditos económicos, lo que nos permite comprender mejor las motivaciones reales que llevan a estas personas a abandonarse a sí mismas y asumir el proceso camaleónico de transformación en otras, y en otras versiones autoficcionaladas de ellas mismas.

3. LOS OTROS ENRIC MARCO (QUE NO ERAN ENRIC MARCO)

Ya en las primeras páginas hacíamos referencia a una cuenta en Twitter de un supuesto Enric Marco con intención paródica. Esta cuenta se registró en dicha red social en mayo de 2011, y si bien en estos momentos sigue presente, lleva años inactiva: su último mensaje fue en 2016, aunque el grueso de su actividad se dio entre 2012 y 2014. Pese a haber publicado tan solo 202 mensajes en total (no se incluyen los retuiteos de terceros), nos encontramos con una cuenta que ofrece una perspectiva interesante.

Por un lado, se emplean los elementos legitimadores y de identificación propios de Twitter con normalidad: una fotografía de la persona, la declaración expresa del lugar de residencia (Barcelona) y se integra también un enlace personalizado que, en esta ocasión, dirige a la página web de Enric Marco en la Wikipedia (edición en catalán) donde, claro, se cuenta todo el caso con detalle. La imagen de cabecera está configurada y el usuario responsable ha empleado una conocida fotografía en blanco y negro de la entrada al campo de concentración de Auschwitz, aunque el encuadre deja fuera la frase en alemán «Arbeit macht frei»¹⁰ que presidía la entrada de ese y otros campos similares montados por los nazis para ejecutar el genocidio.

El elemento que permite al lector mínimamente atento darse cuenta de que está ante una visión ridiculizante del personaje es que la descripción de su perfil tiene el siguiente mensaje: «Sus perros nos ladraban, sus focos nos cegaban, los pajaritos cantan, las nubes se levantan». La rápida transición desde el relato del terror y la violencia de la primera parte hasta la letra de la canción infantil «Que llueva, que llueva»¹¹ marca ya el tono de los mensajes de esta cuenta de Twitter, escritos en castellano y catalán. Esos mensajes contrastivos (por ejemplo, el 19 de diciembre de 2015 leemos «Estando preso en Buchenbald, Papá Noel me echó mi primer Scalestrix, era el “Nurburgring Mein Liebe Führer”») se combinan con atribuciones históricas, méritos o membresías irreales que el personaje se atribuye como propias (sirva de ejemplo el mensaje del 26 de noviembre de 2014 en el que afirma «Segurament és precipitat anunciar-ho ja però agraeixo que s’hagi comptat amb mi per formar part de la #llistaunitaria»¹², alcanzando hipérbolos destacadas como contar que «aquella maldita gastroenteritis evitó que fuera yo el que disparase contra el Archiduque Francisco Fernando» el 28 de junio de 2014, y confusiones conceptuales tan exageradas, como cuando el 6 de marzo de 2014 expone que «de Crimea

¹⁰ La traducción más habitual de este lema es «El trabajo rinde la libertad».

¹¹ Sobre las variaciones de esta canción popular, puede consultarse el trabajo de Rodríguez Plasencia (2021) y la recopilación del cancionero tradicional infantil de Díaz (1972).

¹² En referencia al proceso electoral catalán y el polémico proceso interno respaldado por el político barcelonés Artur Mas (presidente de la Generalitat de Catalunya entre 2010 y 2016) y la Asamblea Nacional Catalana (ANC) de construir una candidatura unificada independentista (Pellicer, 2014).

guardo el recuerdo de Volodia un pequeño vendedor de cerillas que llegó a ser camarada comisario, murió años después de logopedia»¹³.

Existe en la cuenta un cierto interés por la historia política y sus onomásticas, como evidencia su mensaje del 24 de febrero de 2014, cuando leemos que «La trama básica del #23F la hundieron Mayra Gómez Kemp, López Ufarte y Felipe Campuzano». Más allá del efecto humorístico que, evidentemente, se persigue, esto en realidad queda alineado con la actitud general que se desprende de la visión de sí mismo que proyectaba Marco a través de sus múltiples intervenciones públicas, presencia en eventos estatales y el hecho de que, precisamente por su máscara, se sitúa en el centro de la acción y se proyecta a sí mismo como maestro en las sombras del juego de títeres que para él es el *theatrum mundi*.

Aunque no es nuestro objetivo analizar las reacciones emocionales que generó esta cuenta, sí debemos señalar que, como es tan habitual en el espacio digital, y muy especialmente en las composiciones de carácter blogoficcional donde se emplea un avatar con suplantación plena de los rasgos identitarios y de inscripción del autor (Escandell, 2014), hay una comunidad dividida entre quienes creen (o fingen creer) que esta cuenta es la del auténtico Enric Marco i Batlle y reaccionan con visceralidad, y quienes son plenamente conscientes del juego de máscaras y participan en el juego de la suplantación. Esto nos lleva a asumir que la circunstancia identitaria de esta cuenta, unida a la de la persona que parodia, no afecta en realidad a su percepción entre el grueso de la comunidad tuitera y se producen las interacciones previsibles sin modificaciones significativas.

La presencia de Marco en diferentes estudios se acentúa unos pocos años después de la aparición del libro de Javier Cercas; más allá de abordar el caso en trabajos previos ya referenciados en estas páginas centrados en la noción del avatar (Escandell, 2016), se ha tratado también con un enfoque que lo reconoce como una visión deformante y quijotista de sí mismo (Escandell, 2015; Romero, 2016)¹⁴, y como (re)invención de Cercas (Cabrera, 2016), destacando en esta línea de trabajos que el escritor se acerca a la figura de Marco con intención retratista, quizá incluso distanciada, evitando emitir juicios sobre las acciones de esa persona.

Eso implica que el Enric Marco de Cercas es otro Marco: el remediado, en esta ocasión, por el autor, un nuevo agente externo que reconstruye persona y personaje, y que ahí reside el interés principal, ya que su figura se ha abordado quizá con menos énfasis desde las áreas de Historia y Sociología, con la excepción del contexto interdisciplinar de los estudios de la memoria, donde se le concibe desquijotizado: «Marco ya no se presenta como el don Quijote que se inventó para convertirse en el testimonio perfecto de la deportación española a los campos nazis, sino como el Alonso Quijano que justifica la necesaria creación de ese personaje» (Quílez, 2017: 16).

En todo caso, podemos considerar que las comparaciones con el personaje cervantino son benevolentes en grado sumo: don Quijote sale al mundo de su época guiado por unos ideales y una bonhomía que son palpables y sólidos de forma continuada, pese a las desventuras que sufre, y no se presenta como un personaje falso (un impostor), sino como otra cara de Alonso Quijano (otro yo). ¿Resiste la visión quijotesca de Marco la contraposición de la carga simbólica de su foto junto a Jorge Semprún, auténtico

¹³ El comentario sobre dicha región viene motivado por el incremento de las tensiones entre Rusia y Ucrania en 2014, que conduce finalmente a la denominada Declaración de Independencia de la República Autónoma de Crimea el 11 de marzo de 2014. Una parte importante de los mensajes de la cuenta buscan sumarse al discurso público dominante y, por tanto, es reactivo a la actualidad del momento.

¹⁴ Evocándose, en dicho proceso, las observaciones de Javier Cercas, quien afirma en su libro que «Enric es igual que don Quijote: no se conformó con vivir una vida mediocre y quiso vivir una vida a lo grande; y, como no la tenía a su alcance, se la inventó» (2014).

superviviente del campo de concentración de Buchenwald? Es poco probable que lo haga, y que los motivos vayan mucho más allá de la fuerza del *imago* frente al *logos*, incluso si la equiparación con el personaje de Cervantes se ha empleado como intento de entender y explicar a Marco.

Figura 1. Captura de pantalla de una publicación en Twitter¹⁵



Pese a este factor, la visión aquíjotada es también uno de los motores aparentes de la cuenta de Twitter, pues el 19 de noviembre de 2014, a raíz de una conversación entre otros usuarios donde se habla de su caso, replica afirmando «una mentira que te haga feliz vale más que una verdad que te amargue la vida». Resulta curioso leer ese tuit teniendo en cuenta que su línea de defensa ante la opinión pública fue que era parte de una estrategia para hacer más por las víctimas: según su versión de los hechos, esa impostura, nacida en 1978, fue sostenida en el tiempo porque «parecía que me prestaban más atención y podía difundir mejor el sufrimiento de las muchas personas que pasaron por los campos de concentración» (Marco en *El Mundo*, 2005). Esta idea es mantenida en el tiempo, con Marco viéndose no como un quijote, sino como alguien que ha logrado entrever el tejido de la realidad y descubrir con claridad meridiana que está en el *theatrum mundi*:

Vi las cárceles y a la gente que estaba allí. Les advertía de lo que les iba a ocurrir cuando me enteraba de algo. Fue esa legitimidad, la de haber estado allí, la que me permitió después contar historias. Y fueron un instrumento necesario. ¿Quién me hubiera escuchado si no hubiera encarnado a ese personaje?

(Marco en Pastor, 2014)

¹⁵ José Martínez Rubio (en la actualidad, profesor de la Universitat de València) conversando en Twitter con el escritor, y también filólogo, David Marzal sobre Enric Marco. Rubio comparte la fotografía en acto público de Marco (desenfocado en primer plano) compartiendo en 2004 mesa de ponentes con Jorge Semprún, quien le observa atentamente.

Fuente: https://twitter.com/J_MartinezRubio/status/535015305605820416

Años después del escándalo, en 2011, el periódico *El País* se situaba en una línea de cuestionamiento de la persona tras la máscara, afirmando entonces que «el problema con Enric Marco es que se sabe quién no es, pero no se sabe quién es» en un reportaje en el que el periodista (innominado) lo entrevista. En la conversación, Marco ofrece su visión de la impostura que llevó a cabo durante casi treinta años:

Soy un embustero, sí, pero no un farsante, ni un falsario. Lo mío fue una simple distorsión de mi propia historia. Me convertí en la voz y el brazo de los deportados porque yo también sufrí cárcel en Alemania. Que me digan qué diferencia hay entre la cárcel y el campo de concentración. No solo fui esclavo de los nazis, también resistente.

(Marco en *El País*, 2011)

En relación con esas declaraciones del Enric Marco real años después de la debacle, podemos recuperar el mensaje en Twitter del 21 de julio de 2013 en el que se reflexiona desde la cuenta impostora sobre lo auténtico: «¿Qué es la verdad? Pregunta difícil, pero la he resuelto en lo que a mi concierne diciendo que es lo que dice tu voz interior». Esta línea de pensamiento en defensa de la subjetividad absoluta para moldear lo veraz que tan mordazmente realiza la cuenta de Twitter se presenta, de hecho, en varias ocasiones a lo largo de los años de actividad en la red social. Otro hito destacado se da en los versos que publica el 20 de abril de 2013: «El que tiene la verdad en el corazón / no debe temer jamás que a su lengua / le falte fuerza de persuasión». Como habrá reconocido el lector, estamos, en realidad, ante la apropiación de una célebre cita atribuida al británico John Ruskin, pero fragmentada en varias líneas para inyectarle la apariencia de la versificación libre.

Si volvemos al Enric Marco auténtico y desenmascarado, lo que para él parecen ser más exageraciones o distorsiones que una impostura queda retratado en el cuestionamiento sobre la percepción de la identidad de la persona, devorada por su personaje impostado: no existe una inscripción pública que defina al auténtico Enric Marco del impostor Enric Marco. Y, con ello, la percepción de los demás sobre él no está ya mediada por la propiocepción deformante que conlleva el acto de fingir ser otro, sino por la duda sobre su palabra y las mediaciones de los demás, es decir, una cuenta paródica en Twitter y el retrato, inevitablemente subjetivo, de un filólogo y escritor (con notable experiencia en los medios de comunicación) como es Javier Cercas.

En este caso, la experiencia de remediación de su persona que realiza Cercas no parece satisfacer a Enric Marco, quien afirmó en declaraciones concedidas a los medios de comunicación, durante la campaña promocional derivada de la aparición de *El impostor*: «Me siento engañado por Cercas» (Marco en Pastor, 2014), llegó a decir. La posición de Marco es que el relato sobre su vida, una vez fuera de su control, está lleno de intenciones maliciosas: «Fui un impostor y, hoy, veo cómo se cuentan más mentiras sobre mí de las que yo conté nunca» (Marco en Pastor, 2014). Frente a ello, Juan José Millás considera que el relato de Javier Cercas retrata a Enric Marco como alguien incapaz de alcanzar la felicidad en su vida (Millás en Pastor, 2014)¹⁶, marcada desde el momento de su nacimiento por circunstancias singulares. Y es que, como refleja Cercas en *El impostor* a partir del relato de Marco, este nació en un sanatorio mental: su madre estaba ingresada en un manicomio cuando nació:

¹⁶ Lo hace, en todo caso, como vía para buscar la comprensión del personaje y, con ello, cierta excusa por sus hechos: «La terapia es dejar que el delirio ocurra. Al leer esta obra descubrimos a un infeliz. Crear toda esta vida paralela le ayudó a sustituir una existencia miserable».

Su madre estaba loca. Se llamaba Enriqueta Batlle Molins y, aunque Marco siempre creyó que había nacido en Breda [...] en realidad era de Sabadell [...]. Ingresó en el manicomio de mujeres de Sant Boi de Llobregat el 29 de enero de 1921. Según el expediente que se conserva allí, tres meses atrás se había separado de su marido, que la maltrataba; según el expediente, durante ese intervalo se ganó la vida realizando labores domésticas de casa en casa.

Tenía treinta y dos años y estaba embarazada de siete meses. Cuando los médicos la examinaron, se sentía confusa, se contradecía, la acosaban ideas persecutorias; su primer diagnóstico rezaba: «Delirio de persecución con área degenerada»; en 1930 lo cambiaron por «demencia precoz»: lo que ahora conocemos como esquizofrenia¹⁷.

(Cercas, 2014)

Y es que, si bien es cierto y notorio que Enric Marco habló con Cercas y que, de hecho, se prestó en varias ocasiones a hablar con terceros sobre su vida y circunstancias tras desvelarse la verdad sobre él (como evidencia su participación voluntaria en documentales, o incluso que la nota de prensa original remitida a los medios dando su versión de los hechos tras ser desenmascarado por Bermejo fuera redactada por él mismo), está claro que la vertiente documentalista y cronista del literato le llevó a realizar una detallada investigación y reconstrucción de las autobiografías (la real y la impostada) de Marco. Por tanto, la pérdida del control sobre el relato, cuyas riendas toma Cercas en su libro, es un foco de tensión evidente para Marco. Sin duda, ese es el valor esencial de *El impostor*, por encima de acercarnos al relato oculto de la sombra del Enric real: desarmar la mentira, señalar la vulnerabilidad y buscar la empatía con lo que se esconde tras las máscaras a través de la investigación y la crónica¹⁸.

4. CONCLUSIONES

La identidad de Enric Marco resulta fragmentaria sin duda: existe un auténtico-Enric del que no sabemos apenas nada contrastable; un impostor-Enric público construido sobre la impostura del superviviente y posteriormente derruido al desvelarse la verdad sobre su historia; un impostado-Enric mediado por la cuenta de Twitter que parodia su historia y discurso; y un retratado-Enric mediado por las impresiones de Javier Cercas. Sin duda, el escritor cacereño está convencido de haberse acercado al auténtico-Enric, pues deja constancia de ello en su libro ya desde el prólogo, pero si la metáfora de las capas de la cebolla que usa el propio Cercas es válida para Marco, no podemos saber si cuando entrevé lo que percibe como el auténtico no es sino otro Enric Marco tejiendo nuevas capas entre él y el mundo. La labor investigadora de Cercas nos permite, más allá de las dudas ya inevitables sobre el relato de Marco, tener una visión mucho más profunda y cercana a quien fue el auténtico-Enric; sin duda, el hecho de que el sujeto en cuestión mostrara insatisfacción e indignación con *El impostor* son prueba de ello.

¹⁷ Marco no se crio en el manicomio: el recién nacido fue retirado de su madre y entregado al padre, el hombre del que huía por maltratos. La relación con la madre fue, en el mejor de los casos, escasa y distante: ella falleció en la misma institución en la que había sido ingresada treinta y cinco años más tarde (Cercas, 2014).

¹⁸ Pero esto solo es posible si se asume la máxima de que la función de una crónica y una investigación periodística es conducir a la identificación de una verdad objetiva. Cercas, como mediador, construye una nueva verdad, un nuevo Marco, y como lectores (no inocentes) asumimos su intención de desenmascarar, pero sin poder obviar que hay una intención inherente que no es necesariamente la de reconstruir una verdad ofuscada, sino tal vez la de re-construir una verdad en torno al personaje.

La construcción del discurso de defensa de la máscara avatárica que supone el impostor-Enric a través del *theatrum mundi* (desde él) y del pseudodelirio quijotesco (desde terceros) supone una estrategia protectora para el auténtico-Enric. El anhelo de no ser quien se es (Escandell, 2016) sigue siendo un impulso básico para estos personajes camaleónicos, y las circunstancias vitales de Marco parecen llevarle a la búsqueda de trascender lo anodino-propio para tener una razón para ser; sin embargo, el deseo de estar en el centro es lo que le lleva a construir al impostor-Enric. El impostor es un exoesqueleto que debe proteger el ser sensible y vulnerable interior, esto es, el auténtico¹⁹.

Con todo, tanto el auténtico como el impostor conllevan un Enric Marco en (diferentes grados de) control del relato (biográfico o autoficcional). Sin embargo, el impostado-Enric y el retratado-Enric desplazan a Enric Marco del centro de sí mismo para llevarlo a las periferias de su identidad. En la espiral centrífuga que suponen ambos Enrics, podemos plantearnos si llegó a ser consciente de la existencia de una parodia en internet; pero lo que está claro es que en las revoluciones que conlleva el retratado-Enric que nos ofrece Javier Cercas hay algo doliente para Marco, lo que podemos atribuir a que deja expuestas las partes blandas que el exoesqueleto debía proteger. Al fin y al cabo, Marco no acusa a Cercas de mentir sobre él, sino de traicionarle. De vulnerar lo que para él pertenece a una esfera privada y utilizar su círculo personal en su contra. Y, aun así, sigue siendo *otro* avatar, uno que él no ha construido ni controlado, una máscara más del Enric Marco i Batlle que no conocimos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, Rachel (2001). *Sideshow U.S.A.: Freaks and the American Cultural Imagination*.
 Boadella, Albert (2007). *Daaalí*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcgb206/>.
 Cabrera, Yoandy (2016). «Enric Marco como Edipo hispano: Mito, héroe y sociedad española de cambio de siglo (XX-XXI)». *Congreso Internacional sobre Nuevas Tendencias en Humanidades*.
<https://conferences.eagora.org/index.php/humanidades/2016/paper/view/78>.
 Carrère, Emmanuel (2000). *L'adversaire*. P.O.L.
 Cercas, Javier (2014). *El impostor*. Penguin Random House. Edición Kindle.
 Cid, Rafael (2022). «Enric Marco: In Memoriam». *Kaos en la red*.
<https://kaosenlared.net/enric-marco-in-memoriam/>.
 Cortés, Eduard (dir.) (2002). *La vida de nadie*. Madrid: Warner Sogefilms.
 Díaz, Joaquín (comp.) (1972). *Canciones infantiles del cancionero tradicional*.
 Movieplay.
 EFE (2005). «El presidente de los deportados españoles en Mauthausen confirma que nunca fue preso de los nazis». *20 Minutos*.
<https://www.20minutos.es/noticia/22947/0/Mauthausen/deportados/espanoles/>.
El Mundo (2005). «Enric Marco reconoce que fingió ser preso de los nazis para “difundir mejor el sufrimiento de las víctimas”». *El Mundo*.
<https://www.elmundo.es/elmundo/2005/05/11/sociedad/1115808137.html>.

¹⁹ Piénsese en la fase de interés de Dalí por la langosta en su arte y, sobre todo, por cómo Boadella hace exaltar al Salvador protagónico de su obra *Daaalí*, estrenada en 1999, las bondades de su exoesqueleto como protector del ser interior («ya desde mi más tierna infancia llegué a la conclusión de que Dios se equivocó al construir al hombre y lo hizo al revés: blando por fuera y duro por dentro. Por eso Daaalí ha sentido siempre pasión por los mariscos, porque son lo más directamente opuesto a nosotros: duros por fuera en virtud de su armadura, y blancos y exquisitos por dentro») (Boadella, 2017: 80), al tiempo que ignora que la langosta está condenada a morir, en realidad, enclaustrada por su capa protectora. Una idea que se perpetúa en el tiempo hasta *The Lobster* de Yorgos Lanthimos (2015).

- El País* (2011). «Soy un embustero, pero no un falsario». *El País*.
https://elpais.com/diario/2011/06/26/domingo/1309060356_850215.html.
- Escandell Montiel, Daniel (2014). *Escrituras para el siglo XXI. Literatura y blogosfera*. Iberoamericana-Vervuert.
- Escandell Montiel, Daniel (2015). «Narrativizaciones del yo: los impostores y la construcción del personaje-yo deseado en la sociedad digital». *Tempo e Argumento*, 7 (15): 71–102.
- Escandell Montiel, Daniel (2016). *Mi avatar no me comprende. Cartografía de la suplantación y el simulacro*. Delirio.
- Fillol, Santiago y Lucas Vermal (dirs.) (2009). *Ich bin Enric Marco*. Intermedio-Corte y Confección de películas.
- Fisher, Robin Gaby y Angelo J. Guglielmo (2012). *The Woman Who Wasn't There: The True Story of an Incredible Deception*. Touchstone.
- García, Nicole (dir.) (2002). *L'adversaire*. Les Films Alain Sarde.
- Guglielmo, Angelo J. (dir.) (2009). *La mujer que nunca estuvo allí*. National Geographic.
- Harris, Tomas (2000). *Garbo: Agente doble*. Martínez Roca.
- Lanthimos, Yorgos (2015). *The Lobster*. Atenas: Film4 Productions-Greek Film Center.
- Layton, Bart (dir.) (2012). *The Imposter*. 24 Seven Productions-Channel 4.
- National Geographic* (2015). «Tania Head, la mayor mentira del 11S». *Historia National Geographic*. <https://www.nationalgeographic.es/historia/tania-head-la-mayor-mentira-del-11s>.
- Pastor, Fran (2014). «Me siento engañado por Cercas». *SER*.
https://cadenaser.com/programa/2014/11/21/hoy_por_hoy/1416566746_368166.html.
- Pellicer, Lluís (2014). «L'ANC avala la llista unitària de Mas i pressiona Junqueras». *El País*. https://elpais.com/cat/2014/11/29/catalunya/1417262059_217749.html.
- Quílez Esteve, Laia (2017). «Los flecos de la memoria: reconstrucción, autoficción e impostura en el testimonio de Enric Marco». *Sociocriticism*, 32: 147–174.
- Rodríguez Plasencia, José Luis (2021). «Una canción infantil: Que llueva, que llueva». *Alcántara: revista del Seminario de Estudios Cacerreños*, 91: 111–118.
- Romero Marco, Álvaro (2016). «Impostores. Los casos de Alonso Quijano, Enric Marco y Francisco Rico». *Época*, 21: 299–306.